

La historiografía académica como herramienta de las políticas de la memoria: el tratamiento del conflicto en la historia reciente de la provincia de Mendoza, Argentina

Marcela Emili
Universidad Nacional de
Cuyo-CCT Mendoza
mc_emili@yahoo.com.ar

Se estudian las relaciones entre historia, memoria y política a partir del análisis de producciones académicas historiográficas sobre la historia de Mendoza, provincia de Argentina. La intención es pensar en las políticas de la memoria

que se implementan en algunas regiones del país para silenciar los conflictos en la historia reciente. Esas políticas utilizan a la historiografía académica como herramienta para lograr su objetivo.

Palabras clave: Historia, memoria, políticas de la memoria, conflicto, historiografía, Argentina.

Introducción

La autodenominada “Revolución argentina”, que comenzó tras el golpe militar que en 1966 encabezó el general Onganía, fue planeada por un sector de las Fuerzas Armadas que buscaban sustituir las precariedades que representaban los gobiernos “constitucionales” débiles¹ de Arturo Frondizi (1958-1962) y Arturo Illia (1963-1966) en forma definitiva. Estos militares se plantearon contener las presiones de los distintos sectores de la sociedad y desactivarlos políticamente, suspendiendo toda actividad y organización políticas en la esperanza de abolir así el complejo sistema de negociación mediante el cual grupos sociales rivales intentaban imponer en el plano del Estado las reclamaciones de sus votantes.

¹ Calificados de esta manera porque su origen se vinculó a la proscripción del movimiento político con mayor caudal electoral: el peronismo, que no podía participar en las elecciones.

La intención era primero completar las metas programáticas económicas (inversión en la industria básica, modernización de la infraestructura y del aparato del Estado, etcétera) para después crear las bases de legitimación social de un régimen político estable.² A pesar de los apoyos que recibió la Revolución argentina de las grandes empresas nacionales y extranjeras, de algunos sectores medios y de las cúpulas sindicales, continuó la inestabilidad política; a pesar de los intentos del gobierno militar de imponer una rígida disciplina social y política, algunos grupos gradualmente comenzaron a oponerse a las políticas y medidas oficiales. Una sucesión de huelgas y movilizaciones en que confluyeron sectores sindicales, estudiantiles y organizaciones peronistas y de izquierda, con centro en los polos industriales más pujantes del país –el más resonante fue el levantamiento de la ciudad de Córdoba, en mayo de 1969– forzaron la renuncia de Onganía.³

Es decir que, con un entorno marcado por la represión, los trabajadores, los estudiantes y otros sectores de la población resistieron las políticas económicas y sociales implementadas por el gobierno de Juan Carlos Onganía. También en la provincia de Mendoza⁴ hubo enfrentamientos a esas políticas; sin embargo, no es fácil encontrar registro de estos conflictos en las producciones históricas provinciales de mayor circulación.⁵ Esto nos lleva a preguntarnos las razones de dicha ausencia: ¿por qué los escritos históricos provinciales no dan cuenta de esas luchas?

El objetivo de este trabajo es indagar las razones por las cuales la historiografía académica local silencia los conflictos de la historia reciente protagonizados por los trabajadores de la provincia. Comenzaremos planteando algunos fundamentos básicos de la relación entre memoria, historia y política. Luego analizaremos dos obras generales sobre Mendoza: *Mendoza a través de su historia*, obra compilada por Arturo Roig, Cristina Satlari y Pablo Lacoste publicada en el 2004, y los fascículos de *Historia de Mendoza* de Adolfo Cueto, Aníbal Romano y Pablo Sacchero, quienes formaban parte del periódico local *Los Andes* en 1995. Prestaremos atención a sus objetivos y propósitos, las perspectivas teóricas que las sostienen y la forma en que tratan (o silencian) los conflictos sociales.

² Novaro, “Los usos de la historia”.

³ Novaro, “Los usos de la historia”.

⁴ Provincia situada en el centro-oeste de la Argentina, en el espacio de lo que podemos denominar *periferia de la periferia*, en referencia a los centros del capitalismo mundial.

⁵ Debemos decir que por ocupar Mendoza un espacio periférico en el contexto nacional, tampoco encontramos tratamientos particulares del tema en la producción histórica nacional.

La intención es comenzar a pensar en la existencia de una política de la memoria implementada desde los sectores dominantes,⁶ a través de la historiografía académica, destinada a borrar el conflicto en la historia reciente de Mendoza.⁷

¿Por qué hablar de una política de la memoria?

Relaciones entre historia, memoria y política

Dice Enzo Traverso que “historia” y “memoria” son dos esferas distintas que se entrecruzan constantemente, aunque ambas nacen de una misma preocupación y comparten un mismo objeto: la elaboración del pasado;⁸ si bien ambas se caracterizan por la construcción de relatos y representaciones sobre el pasado que conllevan, más allá de las pretensiones de veracidad propias de la disciplina, altos márgenes de arbitrariedad y parcialidad,⁹ deben ser diferenciadas porque la historia pretende y debe ser un discurso crítico que tiene en cuenta sus propias condiciones de producción. El historiador trabaja sobre la memoria, pero actúa a su vez sobre ella, porque contribuye a formarla y a orientarla. Contribuye a la conformación de una conciencia histórica, y entonces de una memoria colectiva (memoria no monolítica, plural e inevitablemente conflictiva).

La memoria es la vida. Siempre reside en grupos de personas que viven, y por tanto, se halla en permanente evolución. Está sometida a la dialéctica del recuerdo y el olvido, ignorante de sus deformaciones

⁶ Con sectores dominantes nos referimos a aquellos que gobiernan y tienen a su cargo la dirección de la provincia.

⁷ Hay diferentes criterios para establecer los recortes y marcos de la historia reciente; no son excluyentes y muchas veces se superponen en la práctica historiográfica cotidiana. Para algunos estudiosos, la historia reciente tiene un *régimen de historicidad* específico y distinto del resto de las historias. Este régimen estaría dado por la *coetaneidad* entre pasado y presente, que se manifiesta en la supervivencia de actores y protagonistas de ese pasado en condiciones de brindar testimonios, la existencia de memorias vivas sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia del historiador (en primera persona o a través de su historia familiar) y ese periodo. Para otros, la cercanía viene dada fundamentalmente por el gran impacto y la vigencia de las problemáticas de ese pasado y que, en la medida que siguen sin resolverse y elaborarse colectivamente, son constitutivas de nuestro tiempo presente. Franco y Levín, “El pasado cercano”.

⁸ Traverso, “Historia y memoria”.

⁹ Levín, “El pasado reciente”.

sucesivas, abierta a todo tipo de uso y manipulación. A veces permanece latente durante largos periodos, para luego revivir súbitamente. La historia es la siempre incompleta y problemática reconstrucción de lo que ya no está. La memoria pertenece siempre a nuestra época y constituye un lazo vivido con el presente eterno; la historia es una representación del pasado.¹⁰

Cuando hablamos de memoria hablamos tanto de lo que se recuerda como de lo que se olvida. A través de la memoria se disputa (es decir: hay luchas por) el sentido del pasado. La memoria tiene más que ver con una reconstrucción que con un recuerdo, donde subsiste aquello que reviste importancia en la actualidad. La producción y la reproducción de las memorias y los olvidos son entonces procesos colectivos, donde la experiencia y los recuerdos se nutren de los de otros que fueron transmitidos y gracias a los cuales es posible elaborar nuestras propias memorias.

Las memorias entonces deben ser pensadas no como cosas,¹¹ sino como prácticas, las que implican un trabajo activo y voluntario por recordar u olvidar. Son construcciones subjetivas que se sostienen en lo material y en lo simbólico, conservando el recuerdo de aquello que guarda importancia para el presente, aquello que se encuentra vivo o capaz de vivir en la conciencia. Al ser plurales, su sentido es objeto de conflictos y luchas que se modifican en el tiempo y en los lugares, según sean sus portadores. No existe una interpretación única del pasado: una memoria. Por el contrario, la memoria funciona de modos diversos según los distintos lugares, momentos y prácticas.

Si tenemos en cuenta el hecho de que el pasado se produce en el presente y es susceptible de manipulación, podemos pensarlo como una herramienta útil para expresar intereses del presente, eliminando o cambiando ciertas imágenes del pasado.

Existen huecos entre la historia –los hechos– y la manera en que éstos son recordados y relatados –la memoria–. La distancia entre ambas merece ser analizada puesto que no hay ingenuidad en qué recordamos, cuándo y para qué: “Que una versión errada de la historia se vuelva sentido común no nos llama solamente a rectificar la reconstrucción de los

¹⁰ Nora, “Entre memoria e historia”, p. XIX.

¹¹ El pensarlas como *cosas* niega el hecho de que las memorias constituyen relatos parciales sobre el pasado reciente, emergentes y sintomáticos de intereses o razones particulares, de determinados contextos históricos y de determinadas relaciones de fuerza y poder. Levin, “El pasado reciente”.

hechos, sino también a interrogarnos sobre cómo y por qué este sentido común se ha construido sobre su significado y sobre su utilidad”.¹²

Las luchas que se establecen por el sentido del pasado son políticas. La memoria y el olvido son fruto del proceso de enfrentamientos sociales, a la vez que son en sí mismos un momento de confrontación. Por ello sostenemos que la memoria es escenario de disputas y negociaciones por el sentido que se otorga a un determinado pasado. La búsqueda del reconocimiento del relato propio acerca del pasado –objetivo que persiguen esas disputas de sentido– implica sumar al otro al relato e intentar transmitirlo –volviendo colectivo lo que comenzó siendo personal– y muchas veces trae aparejada la institucionalización de ese relato acerca del pasado.

En esta disputa por el sentido del pasado, los sectores dominantes buscan imponer su memoria al resto de la sociedad, pero también esa memoria que se constituye en hegemónica es una construcción social que opera seleccionando de la historia un cierto número de realidades, aunque transformándolas: toma pequeños hechos y los incorpora en un sistema global a fin de unificar lo diverso.¹³ Es una construcción que suprime aquello que divide y por sobre todas las cosas niega los conflictos. Busca reforzar lazos o sentimientos de pertenencia; el papel de esta memoria es de integración, de reconciliación. Esta memoria hegemónica, al presentarse como portadora de una verdad científica, se autodenomina historia.¹⁴

Hablamos de política de la memoria porque es justamente la política el momento de constitución del olvido, seleccionando aquello que debe recordarse y aquello que debe ser olvidado. El olvido es la forma de “designar la sombra proyectada de lo político sobre la memoria”.¹⁵ Una política de olvido puede consistir en estrategias que buscan ocultar o destruir los rastros de un pasado determinado a fin de que no sean recuperados en el futuro. Sin embargo, no alcanza sólo con la destrucción de determinadas memorias, también es necesario producir memorias colectivas nuevas.

En el caso de Mendoza creemos que la política de la memoria implementada desde los sectores dominantes está destinada a hacer olvidar ciertos aspectos del pasado reciente y esto es hecho a través de la historia académica.

¹² Portelli, *La orden ya fue ejecutada*, p. 27.

¹³ Joutard, *Esas voces*.

¹⁴ Si bien el objetivo de este trabajo es analizar algunas de las producciones historiográficas de Mendoza, entendidas como parte de la memoria hegemónica, cabe aclarar que la construcción de la memoria se realiza desde múltiples lugares (centro, periferia, arriba, abajo). Hay memorias que difieren y, muchas veces, increpan los discursos dominantes. Se trata de las *memorias contrahegemónicas*, alternativas, populares.

¹⁵ Loreaux, “De la amnistía”, p. 27.

mica local. En este sentido entendemos que esa producción historiográfica forma parte de la memoria hegemónica¹⁶ al construir un relato de la historia de la provincia sin conflictos, donde el enfrentamiento es borrado,¹⁷ y a la vez se construye una imagen de la “tradicional tranquilidad de la provincia” y del “laborioso y pacífico pueblo mendocino”. Esta imagen está presente tanto en la prensa local de mayor circulación, el periódico *Los Andes*, como en las producciones historiográficas que a continuación analizaremos.

¿Hubo conflictos en Mendoza entre 1966 y 1970? Análisis de dos producciones historiográficas locales

En el año 1995 el periódico local *Los Andes* publicó una serie de fascículos sobre la historia de la provincia de Mendoza escritos por Adolfo Cueto, Aníbal Romano y Pablo Sacchero. Se editaron en total veintiocho, comprendiendo el periodo de los primeros habitantes de la provincia hasta 1991. Estos fascículos constituyen una suerte de lugar de memoria¹⁸ por su amplia difusión (distribución gratuita con el diario¹⁹), ya que a ellos

¹⁶ Con *memoria hegemónica* nos referimos a aquellos relatos del pasado que logran imponerse en determinados momentos y sociedades. La hegemonía es entendida como dominio y consenso de la clase dirigente frente a las clases subordinadas. El proceso de construcción de hegemonía no es lineal, ni se logra de una vez y para siempre. Es más bien una construcción permanente, atravesada no sólo por los enfrentamientos entre las dos clases fundamentales de las formaciones capitalistas, sino también por las luchas dentro de ellas. Lo mismo ocurre con la construcción de la memoria hegemónica, construcción en la que operan no sólo la coerción, seleccionando lecturas obligatorias en el ámbito educativo, por ejemplo, sino también el consenso, incluyendo a veces en el relato interpretaciones del pasado realizadas por diversos sectores. En este trabajo nos ocupamos en especial de los relatos que se imponen; queda para futuras investigaciones la construcción consensual de la memoria.

¹⁷ Borrar es destruir por sobrecarga: sobre la tablilla oficial blanqueada a la cual se vuelve a pasar otra capa de cal y, una vez tapadas las líneas condenadas a desaparecer, ahí está listo el espacio para un nuevo texto; de la misma manera, sobre tal piedra escrita se introduce una corrección con ayuda del color y del pincel, disimulando la letra antigua sobre la nueva. Loreaux, “De la amnistia”, p. 33.

¹⁸ La razón de ser fundamental de un lugar de memoria es parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas. En los libros de historia únicamente son lugares de memoria aquellos que se basan en una reorganización de la memoria o constituyen sus brevarios pedagógicos. Nora, “Entre memoria e historia”.

¹⁹ El hecho de que los fascículos formen parte de un diario provincial no es asunto menor, ya que consideramos el diario en términos de actor político en la medida en que tiene

accede un público masivo y son además parte de la bibliografía obligatoria en las materias referidas a la historia regional,²⁰ especialmente en el nivel universitario. El relato se arma desde la sucesión de gobiernos provinciales, enumerando las obras propias de cada gestión, que permanece aislada de la correlación de fuerzas en la sociedad. Cuando el conflicto social se hace presente, se suele reproducir la mirada conservadora del orden elaborada por las clases dominantes.

Los autores de estos fascículos forman parte de una corriente historiográfica de corte positivista, por ello la enumeración y descripción de los hechos principales ocurridos durante las etapas presentadas aparecen como el eje organizador del relato. La selección recae en especial en aquellos hechos que forman parte de la gestión de cada gobierno, enmarcado siempre, o la mayoría de las veces, en el ámbito institucional.

La etapa que se abre en 1955 es denominada pendular, lo que hace referencia a las oscilaciones entre gobiernos constitucionales y militares que se sucedieron en la época:

El periodo histórico que se abre en 1955 posee como característica excluyente la alternancia de gobiernos *de facto* con gobiernos constitucionales. Es un etapa por demás conflictiva, con marchas y contramarchas, en la que se pone de manifiesto la irrupción de las Fuerzas Armadas en el proceso político, ya sea ejerciendo el poder político o bien como custodias de él, condicionando de esa manera el accionar de los gobiernos civiles.²¹

Los autores subdividen en dos esta etapa: desde el golpe militar de 1955 que desalojó del gobierno a Juan Domingo Perón –el gobierno de facto que se instaló se autodenominó Revolución libertadora– hasta 1973, etapa que tiene como característica central la proscripción del peronismo, y de 1973 hasta 1991, que engloba tanto el periodo previo a la dictadura militar de 1976 como la etapa democrática que se abrió en 1983.

capacidad para legitimar o deslegitimar relatos sociales, lo cual es válido tanto para el presente como para el pasado. Borrelli, "Voces y silencios". Planteado en términos gramscianos, los periódicos son y actúan como partidos políticos; de ahí la importancia en términos de instalar un relato, ideas, opiniones sobre "determinados pasados" y sobre el presente. "Un periódico (o un grupo de periódicos) [...] son también 'partidos' o 'fracciones de partido' o 'función de determinado partido'". Gramsci, *Notas*, p. 30.

²⁰ Lo cual cobra importancia porque las políticas oficiales de memoria se plasman en el currículo, en el calendario escolar, en los libros de texto. Lorenz, "El pasado reciente".

²¹ Cueto, Romano, y Sacchero, *Historia de Mendoza*, fascículo 23, p. 4.

Nos centraremos en el análisis que se hace de los años 1955 a 1973 para enmarcar nuestro tema: el tratamiento historiográfico de las luchas de los trabajadores de Mendoza entre 1966 y 1970. Para empezar a abordar esa etapa se presenta en forma muy breve la situación en el ámbito nacional, describiendo los periodos históricos: Revolución libertadora (1955-1958), Desarrollismo (presidencia de Frondizi), el interregno de Guido (1962-1963), la presidencia de Illia y la Revolución argentina (1966-1973). Luego se presenta el correlato de esa situación con lo que pasó en la provincia. Tanto en el ámbito nacional como provincial, los autores hacen una descripción de los gobiernos que se sucedieron en esos años. Los gobernadores e interventores federales son presentados con algunos datos biográficos, se enumeran los ministros que acompañaron su gestión y las obras principales que se impulsaron en sus gobiernos. Si bien el periodo es caracterizado como “por demás conflictivo”, en ningún párrafo aparece analizada esa conflictividad. Sólo hay menciones de ciertos hechos, como la huelga de los obreros del petróleo, que tuvo gran repercusión en la provincia. Sucesos claves como las acciones de la “Resistencia peronista”;²² el desarrollo del Plan de Lucha de la Confederación General del trabajo (CGT) –organismo que nucleaba a la mayor parte de los sindicatos argentinos– de 1964 en Mendoza, o el *Cordobazo*,²³ son apenas mencionados.

En cuanto a la Revolución argentina, aunque el golpe abrió una etapa de gran conflictividad social, en la que diversos actores de la sociedad cuestionaban tanto la “legalidad” impuesta por la dictadura como el sistema mismo, esto no está registrado en la obra *Historia de Mendoza* que estamos analizando. Sí hay datos sobre el interventor federal designado por Onganía, así como sobre las políticas de gestión puestas en marcha. Se habla de la inflación, de los efectos de ciertas medidas de la política económica sobre la población, pero no hay registro de las respuestas a ellas por parte de los trabajadores o de otros actores sociales. Al parecer, en esta historia lo conflictivo pasa solamente por el ámbito institucional, la intención está puesta en la sucesión de gobernadores y el tiempo que duraron en su gestión. Es una historia descriptiva en la cual los sujetos colectivos que protagonizan los hechos no son tenidos en cuenta.

²² A la caída del peronismo le sucedió en el tiempo una organización de carácter político-militar del movimiento popular, conocida bajo el nombre de Resistencia peronista y que llegó a actuar hasta 1963.

²³ El *Cordobazo* fue un hecho social de masas ocurrido en la ciudad de Córdoba, protagonizado por obreros, estudiantes y vecinos, en el cual a la huelga general de actividades se sumó la lucha en las calles, con enfrentamientos armados con las fuerzas de seguridad.

Enmarcados en la década de 1990, época de implementación de las políticas neoliberales, aumento del desempleo y fuertes cuestionamientos a los sindicatos, son casi inexistentes las referencias en los cuadernillos a los trabajadores y las luchas que protagonizaron. Suelen aparecer como objeto de las políticas públicas de los distintos gobiernos tanto neoconservadores como peronistas o de la etapa pendular. Al quedar el relato limitado a la descripción de la obra de cada funcionario, no pareciera haber grandes diferencias en política social y laboral entre los gobiernos neoconservadores y los peronistas. Sin embargo, y a pesar de los silencios, la concepción de la clase trabajadora como un actor pasivo queda manifiesta cuando se menciona, por ejemplo, la sanción del Estatuto del Docente en 1958 (fascículo 23, p. 17), sin una mínima referencia al proceso organizativo y de lucha de los educadores mendocinos. Vale decir, ninguna conquista obrera es consecuencia de sus propias acciones y estrategias, dado que las referencias a los reclamos gremiales son casi nulas.

La segunda obra que analizamos, *Mendoza a través de su historia*, es una producción colectiva compilada por Arturo Roig, Pablo Lacoste y Cristina Satlari. Su edición (en 2004) da cuenta de la manera en que, a principios del nuevo siglo, la historiografía local se hace eco de ciertas renovaciones disciplinares. Si bien no sería posible englobar a todos los autores en una misma línea historiográfica, sí podemos afirmar que la mayoría escapa a las corrientes más tradicionales, positivistas, y se sitúa en una concepción de la historia más anclada en la postura de la escuela francesa de los *Annales*.²⁴ Además, esta compilación de textos sobre diversas temáticas de la historia provincial comparte con los fascículos su difusión masiva, ya que forma parte de un proyecto educativo puesto en marcha desde la Dirección General de Escuelas de la provincia de Mendoza que incluyó una serie de videos y la transmisión televisiva del contenido del libro en un programa emitido los sábados por un canal provincial.²⁵

El artículo que interesa en función de nuestro objeto es “Utopía y resistencia (1955-1973)”, escrito por Pablo Lacoste. Este autor caracteriza los años de proscripción del peronismo como una época tanto de fragmentación –con la mitad del país excluido y la otra pulverizada en partes

²⁴ Observamos en general ciertas problematizaciones temáticas, intentos por relacionar los aspectos económicos, sociales y culturales, una mirada más compleja sobre los distintos sectores que componen la sociedad mendocina y las relaciones que se establecen entre ellos, el uso (aunque incipiente) de fuentes orales, etc.

²⁵ Serie de videos educativos: “Mendoza. Crónica de nuestra identidad”. www.tveduca.mendoza.edu.ar.

enfrentadas entre sí— como de grandes sueños y utopías.²⁶ Los sueños y las utopías estaban favorecidos por el clima cultural mundial que daba cuenta de experiencias revolucionarias en el ámbito político-social, en la música y en la cultura, experiencias que se conocieron en nuestro país rápidamente gracias a los avances que hubo en esos años en las comunicaciones.

Luego de presentar sucintamente el panorama nacional, en una suerte de introducción al artículo, el autor revisa lo que pasó en la provincia en esos años. A diferencia del texto antes analizado, no encontramos aquí un informe detallado de gestiones de gobierno aunque sí se describen los hechos y medidas fundamentales que se dieron durante los gobiernos radicales (Unión Cívica Radical) y los conservadores (Partido Demócrata), destacando aquellos que tuvieron lugar en la provincia y generaron efectos importantes en el país, como el resultado de las elecciones de 1966 que significaron la derrota de la política neoperonista, cuyos objetivos eran continuar con el movimiento peronista, pero sin Perón como líder, impulsada por el dirigente sindical metalúrgico Augusto Vandor.²⁷

En cuanto al periodo de la Resistencia peronista (que no se menciona en los fascículos del diario *Los Andes*), Mendoza es calificada como “una zona fría en comparación con otros puntos del país, donde las posiciones se radicalizaron y alcanzaron niveles de profundidad muy notables”.²⁸ Esto no implica afirmar que no hubo en la provincia resistencia de los sectores peronistas, pero cuando apareció fue en forma moderada. El autor sostiene que se trataba de una especie de tradición que formaba parte del “estilo” provincial. Esta caracterización nos parece muy vaga; no queda claro qué significa que los actos fueron moderados, o quiénes consideran a Mendoza una zona fría. ¿Es una descripción que hacen los intelectuales, es producto de un informe de fuerzas de seguridad o del testimonio de protagonistas del periodo? La imagen de la tradicional moderación de la provincia es una construcción hecha desde los sectores dominantes y está presente tanto en los discursos de los dirigentes políticos como en los diarios provinciales.²⁹ Sin embargo, y a pesar de que el autor se hace eco de esa imagen de Mendoza, comenta que hubo sabotajes en las vías del tren y una serie de atentados durante los años de la Resistencia en esta región del país, actos realizados por los peronistas para desestabilizar a los gobiernos ilegítimos

²⁶ Lacoste, “Utopía y resistencia”, p. 339.

²⁷ “Mas allá de las candidaturas locales lo que estaba en juego era el control de las masas populares peronistas”. Lacoste, “Utopía y resistencia”, p. 348.

²⁸ Lacoste, “Utopía y resistencia”, p. 341.

²⁹ Nuevamente destacamos aquí la caracterización del diario como *actor político*.

producto de la proscripción de su partido. Hubo atentados con explosivos en la ciudad capital, en Tunuyán, en el Hotel San Francisco –donde estaban alojados ejecutivos de empresas de capital extranjero– y en el domicilio del jefe del Plan Conintes³⁰ en la provincia;³¹ sin embargo, no hay registro de estos hechos en los fascículos del diario *Los Andes*.

El análisis concreto del golpe de Estado marca también diferencias con el planteamiento de los fascículos. El autor se refiere al periodo de aparente tranquilidad en el cual los interventores federales de extracción militar administraron el poder ejecutivo y las comunas.³² Esto era sólo una apariencia, porque por debajo se fue acumulando el malestar que poco a poco fue subiendo a la superficie hasta hacer evidente que la ilegitimidad del gobierno de facto era patética.³³ A continuación menciona que hubo sucesos que expresaron esa disconformidad con el gobierno nacional cuya culminación fue el *Cordobazo*. Pero al momento de hablar de esos sucesos en Mendoza, solamente se hace referencia a la participación de un mendocino en las acciones ocurridas en Córdoba en los años del gobierno de Onganía.³⁴ En lugar de presentar la forma en que se dio aquí la oposición a la dictadura de la Revolución argentina, se destaca la presencia de un mendocino en uno de los lugares en que sí hubo conflicto. Al parecer, y a pesar de las diferencias que marcábamos con los fascículos del diario, para este historiador no hay luchas dignas de analizar en Mendoza contra el gobierno dictatorial; hay que esperar hasta 1972, momento en que “estalla” el descontento y se produce el *Mendozazo*.³⁵ Se incluye

³⁰ Plan de Conmoción Interna del Estado, que permitía la represión y el encarcelamiento de los luchadores sociales bajo un gobierno democrático.

³¹ Lacoste, “Utopía y resistencia”, p. 347.

³² Lacoste, “Utopía y resistencia”, p. 350.

³³ Lacoste, “Utopía y resistencia”, p. 350.

³⁴ Santiago Pampillón, asesinado por las fuerzas represivas en una manifestación contra la dictadura en Córdoba en el año 1966.

³⁵ Si bien no forma parte de nuestro trabajo, nos parece ilustrativo mostrar que en un hecho social de masas como éste, con las magnitudes que presentó, la política de la memoria no fue borrarlo en el sentido de hacerlo desaparecer, sino tergiversarlo presentándolo como una protesta en torno a un reclamo económico: el aumento de la tarifa de la luz. La mayoría de los trabajos realizados acerca del *Mendozazo* no centran la mirada en los conflictos, ni observan el hecho dentro de un proceso de luchas. Producen una serie de omisiones –los enfrentamientos que tienen lugar en los barrios obreros–, mitificaciones –el protagonismo adjudicado a las maestras–, o tergiversaciones –la presunta presencia de “activistas subversivos”–. La implementación de distintos mecanismos responde a la necesidad de ocultar el momento en el cual la lucha de clases toma un

también en el texto un repaso de los proyectos educativos y de infraestructura que fueron frustrados como consecuencia de la inestabilidad política del periodo, de las actuaciones de instituciones como la Universidad –destaca el alto grado de movilización del movimiento estudiantil en esos años, aunque sólo se menciona una protesta de los estudiantes para repudiar el asesinato de Pampillón– y la Iglesia.

En ninguna de las obras encontramos datos, interpretaciones o siquiera mención de luchas importantes para los trabajadores de Mendoza como los conflictos de los obreros de la construcción de 1966, el desarrollo del Plan de Acción de la CGT de febrero y marzo de 1967, las luchas de los trabajadores de la educación –huelga del magisterio– en 1969, o los paros nacionales del 30 de mayo y 27 de agosto de 1969.³⁶

El análisis realizado nos permite pensar que para ciertos sectores dominantes de Mendoza –y no sólo de esta provincia– la historia y la memoria oficiales siguen formando parte de operaciones políticas y culturales más amplias para lograr unanimidad y para extraer lecciones morales indiscutibles sobre lo bueno y lo malo para la nación, sobre los héroes y los villanos.³⁷ En este sentido, planteamos que existe una manipulación política del pasado que resulta útil para el presente, que busca instalar una visión de determinados procesos o épocas históricas legitimando un relato del pasado en el que se expresan también proyectos políticos futuros. En el caso de los cuadernillos del diario *Los Andes*, por ejemplo, se percibe la influencia del clima ideológico de la década de 1990 con el auge de las teorías del fin de la historia y del fin del trabajo con la consecuente desaparición de los trabajadores, invisibilizados en el relato, aun cuando fueron protagonistas de los procesos ocurridos en la Argentina durante las décadas de 1960 y 1970.

Pero también el análisis aquí presentado permite repensar los vínculos entre historia(s), memoria(s) y política; permite asimismo reflexionar acerca de la existencia de memorias fuertes sostenidas por el Estado, y memorias débiles que no han salido a la luz o lo han hecho en espacios muy reducidos: como ejemplo y tomando nuestro análisis, podríamos decir que no forman parte de textos usados en espacios educativos formales ni se vinculan con ningún medio de comunicación. Que esas memorias y

carácter eminentemente obrero, el cual se pretende diluir y borrar de la historia manteniendo en la memoria la imagen de un movimiento de clase media por un reclamo de tipo económico. Se cambian actores y se modifican fines. La lucha de clases se esfuma en la memoria. Scodeller, “Conflictos obreros en Mendoza”.

³⁶ Esta información puede encontrarse en Marianetti, *Las luchas sociales*, y en el diario *Los Andes*, varias ediciones.

³⁷ Novaro, *Pasado reciente*.

el pasado del que dan cuenta puedan ser incorporados en ámbitos institucionalizados y disputar los sentidos del pasado depende de procesos de lucha social y política. Por eso destacamos la importancia de la política como espacio privilegiado para imponer ciertos olvidos sobre algunas experiencias del pasado. Con esto no pretendemos decir que las memorias contrahegemónicas carezcan de olvidos, porque la memoria siempre es selectiva, pero sí que la política –en tanto que ámbito de poder– es un espacio privilegiado para imponer determinados recuerdos o versiones de la historia y cuenta para ello con el aporte de las producciones académicas. Pero también éstas pueden ser una herramienta para que las memorias débiles salgan a la luz y den cuenta de otras historias.

A modo de conclusión

Como planteamos en la introducción, el objetivo de este trabajo ha sido avanzar en el conocimiento de las políticas de memoria impulsadas desde el sector dominante a través de la historiografía local. La intención es ver en qué medida las producciones históricas contribuyeron y contribuyen a mantener ciertos recuerdos sobre el pasado reciente y a borrar otros operando sobre el olvido. Concretamente lo que buscábamos analizar era el tratamiento de los conflictos protagonizados por los trabajadores durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), periodo en el que hubo altos niveles de conflictividad social en todo el país.

En cuanto a las obras seleccionadas, debemos decir que ambas tienen una particularidad: su difusión masiva. Los fascículos porque se distribuían en forma gratuita con el periódico *Los Andes*, el diario de mayor circulación de la provincia, y forman parte de la bibliografía obligatoria de la materia “Historia de Mendoza” en los profesorados de historia del nivel terciario y universitario; y el texto de Pablo Lacoste porque fue transmitido en un programa televisivo de un canal local.

En los fascículos de *Los Andes* vimos cómo no hay registro de las luchas de los trabajadores, salvo alguna excepción, como la huelga de los obreros petroleros de 1958. Podemos afirmar que en la obra de Cuetto, Romano y Sacchero, lo silenciado da cuenta del posicionamiento de los autores.³⁸ Los gobiernos descritos aparecen desvinculados del resto de las fuerzas que actúan en la sociedad; están al margen, por encima.

³⁸ No sólo no se mencionan los conflictos que hubo en el periodo, sino que al tratar el periodo siguiente (1976-1983) no hay referencia al terrorismo de estado, a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina, organización paramilitar), a los detenidos ni a los desaparecidos.

Cuando el conflicto social se hace presente, se suele reproducir la mirada conservadora del orden, elaborada por las clases dominantes.

Por su parte, Lacoste, si bien no silencia los conflictos y luchas de la historia reciente en la provincia, se suma a la imagen de Mendoza construida desde los sectores dominantes al afirmar la idea de la moderación tradicional de los mendocinos, sin dar cuenta de que esa imagen es también una construcción histórica e ideológica que termina instalando la idea de que ni la realidad puede ser transformada, ni los sujetos sociales pueden constituirse en agentes conscientes de esa transformación. Al referirse en otras obras a los años previos al golpe de 1976, afirma que la mayoría de la población vivía con miedo, metida en sus casas, sin apoyar ni a las fuerzas armadas del Estado ni a las organizaciones armadas populares. Esta interpretación lo acerca a la “teoría de los demonios”.³⁹

Como se ve, aunque podemos establecer matices distintos entre ambas producciones, las dos forman parte de una construcción hegemónica de la memoria impulsada desde los sectores dominantes. Ambas contribuyen a borrar el conflicto y a difundir la imagen de Mendoza como una provincia tranquila, en la cual el “laborioso pueblo mendocino” actúa siempre en forma moderada.

En este trabajo sólo analizamos la forma en que la historiografía académica actúa para legitimar ciertos relatos del pasado, sin analizar cómo esas producciones y relatos son recibidos y en algunos casos resignificados por los distintos sectores que componen la sociedad, tema que dejamos planteado como futura línea de investigación.

³⁹ “Las mayorías no estaban con ninguno de los dos bandos [...] La mayoría estaba asustada, metida en casa. Había grupos minoritarios que luchaban entre sí para tratar de imponer visiones antagónicas de la realidad”. Lacoste, “Mendoza y el mundo”, p. 118. La teoría de *los dos demonios* fue uno de los relatos que intentó explicar lo que había sucedido en Argentina entre 1976 y 1983 (vuelta de la democracia). Afirma que existió en la Argentina una guerra entre dos “demonios”, la guerrilla y las Fuerzas Armadas, cuya violencia análoga recayó, injustamente, sobre una sociedad ajena a esa lucha y, por lo tanto, víctima inocente y pasiva de la barbarie. De hecho, se considera que todas las víctimas fueron esencialmente víctimas inocentes. Finalmente, los que adhieren a esta teoría afirman que los jefes de ambos grupos son los únicos responsables y culpables de lo acontecido. Según esta interpretación, Lacoste define a quienes en ese momento se encuentran en lucha por un cambio social revolucionario como “las fuerzas que operaban a favor de la violencia y en contra de la cultura de respeto a la ley y la democracia en la Argentina”. En la serie de videos educativos “Mendoza. Crónica de nuestra identidad”, programa núm. 19, www.tveduca.mendoza.edu.ar, p. 2, resumen correspondiente al capítulo de Pablo Lacoste analizado en este trabajo.

Bibliografía

Borrelli, Marcelo

“Voces y silencios: la prensa durante la dictadura militar (1976-1983). Una aproximación”, en *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT–CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), 2009.

Crenzel, Emilio

Memorias enfrentadas. El voto a Bussi en Tucumán. Edición digital: www.nuncamas.org, 2003.

Cueto, Adolfo, Aníbal Romano y Pablo Sacchero

Historia de Mendoza, Mendoza, periódico *Los Andes*, 1995.

Franco, Marina y Florencia Levín

“El pasado cercano en clave historiográfica”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Gramsci, Antonio

Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

Joutard, Philippe

Esas voces que nos llegan del pasado, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Lacoste, Pablo

“Utopía y resistencia (1955-1973)”, en Arturo Roig, Pablo Lacoste y María Satlari (comps.), *Mendoza a través de su historia*, Mendoza, Caviar Bleu, 2004.

— “Mendoza y el mundo en años agitados (1966-1983)”, en Pablo Lacoste y R. Moyano (coords.), *Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza*, Mendoza, Culturales de Mendoza, 2001.

Levín, Florencia

“El pasado reciente: entre la historia y la memoria”, en *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT–CONICET Cursos Área Ciencias Sociales (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), 2009.

Loreaux, N.

“De la amnistía y su contrario”, en Autores varios, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

Lorenz, Federico

“El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria”, en Mariana Carretero, Alberto Rosa y María Fernanda González (comps.), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Marianetti, Benito

Las luchas sociales en Mendoza, Mendoza, Cuyo, 1970.

Nora, Pierre

“Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en Pierre Nora (dir.), *Les Lieux de Mémoire*, I: *La République*, París, Gallimard, 1984.

Novaro, Marcos y Vicente Palermo

La dictadura militar (1976-1983), Buenos Aires, Paidós, 2003.

Novaro, Marcos

Historia de la Argentina Contemporánea, Buenos Aires, Edhasa, 2006

— “Los usos de la historia en la construcción del presente: dictadura y democracia vistas a la luz de sus historias recientes”, en *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT–CONICET, Cursos Área Ciencias Sociales, <http://ecursos.caicyt.gov.ar>, 2009.

— *Pasado reciente y escritura de la historia*, Buenos Aires, Escuela de Capacitación CEPA, 2006.

Portelli, Alessandro

La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Scodeller, Gabriela

“Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo”, Buenos Aires, Universidad de La Plata, tesis doctoral, 2009.

Traverso, Enzo

“Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Páginas electrónicas

www.tveduca.mendoza.edu.ar: Serie de videos educativos “Mendoza. Crónica de nuestra identidad”, programa núm. 19.

<http://ecursos.caicyt.gov.ar>

www.nuncamas.org